LAS MANOS

instrumento de paz y de trabajo



LAS MANOS

instrumento de paz y de trabajo



DIVISIÓN DE EDUCACIÓN DE LA COMUNIDAD DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA SAN JUAN, PUERTO RICO

ESTI LIBRO PERTENECE A

CREDITOS

Editor y escritor:

Rent Marques

Timatradores:

Ruluel Tulino

Carlos Raquei Rivera



Instrumento de Paz y de Trabajo

As manos de Don Chano son anchas. Las ve nas parecen cordeles tirantes. Los dedos sor cortos y nudosos. Las palmas están encalle cidas por 54 años de trabajo. Manos campe sinas fuertes y curtidas. Pero ágiles. Cor agilidad y destreza insospechadas. Y expre

sivas siempre. Como si parte de su misión fuese expresa: la filosofía de su queño. Que es una filosofía de optimismo de plena confianza en sus propias capacidades.

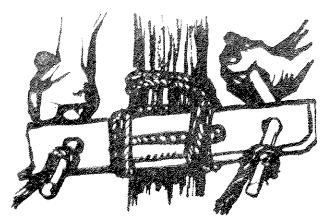
Don Chano es de esos seres afortunados que no se dejar apabullar por las cosas imprevistas. Para él no existen pro plemas sin solución. Su ingeniosidad y sus manos curtidas stán siempre alertas, prontas a encarar las situaciones ines

peradas. Bastará hablar de tres momentos de su vida para conocer el ingenio de Don Chano.

Durante la guerra pasada, cuando el bloqueo del Caribe era un dolor de cabeza para los puertorriqueños, escaseó en el mercado la soga de pita. Y sólo cuando escasea un producto es que nos damos exacta cuenta de su importancia. La pita se puso tan cara y tan escasa que en algunos rincones de la Isla casí parecía un artículo de lujo. Los vecinos del barrio donde vive don Chano empezaron a poner el grito en el cielo. Y a hablar del bloqueo. Y a discutir sobre la guerra. Y a maldecir a Hitler. Pero el problema seguía sin resolverse. La pita escaseaba y cada dia se ponía más cara.

Don Chano no se metió a exponer teorias propias sobre cómo los americanos debían hacerle la guerra a los alemanes. No gastó saliva en decirle a sus vecinos cómo podría burlarse el bloqueo del Caribe. Pensó sensatamente que ya habria



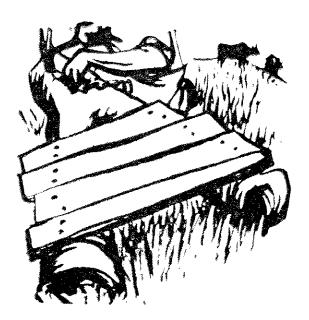


suficientes generales rompiéndose la cabeza con semejantes problemas inmediatos que le afectaban a él y a sus vecinos.

Recordo sus años mozos y los oficios manuales que le había enseñado su padre. Pensó en la majagua que crecía silvestre en el barrio. El sabía cómo convertir su corteza en fibra para nacer una soga fuerte. Decidió pues en aquella emergencia volver a utilizar sus manos en los conocimientos que le legara su paure.

Fabrico un "purro" de madera del país. Un "burro" que no es otra cosa que un instrumento sencillo y efectivo para trenzar la soga. Luego bajó a la quebrada y eligió las varas más largas y rectas de majagua. Fue cortando con el machete muy afilado tiras de corteza. A estas tiras le sacaba luego otras tiras más finas de la corteza interior. La corteza dura de afuera la echaba a un lado. Esa no le servía. Ya tenía pues, de la corteza interior, la fibra buena de majagua para la soga.

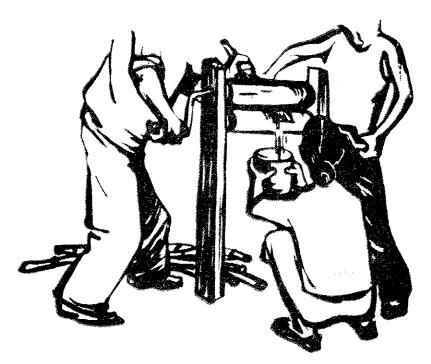
Hilò luego a mano dos largos cordeles de la fibra humedeciendola frecuentemente. Montó ambos cordeles en el "burro" y con la ayuda de su hijo menor trenzó en un santiamén una soga de 18 pies de largo. Una soga más fuerte



que cualquier soga de pita. Una soga que sólo le costaba el trabajo de sus manos.

El bloqueo siguió por largo tiempo, pero el barrio no tuvo ya problema con la escasez de sogas. Don Chano las hacía para si y para vender a sus vecinos. Sogas tipicas, fuertes y duraderas a precios razonables. Aún hoy. Don Chano las sigue fabricando.

Pero no se necesita una guerra para crear una situación de emergencia. En cierta ocasión el hijo mayor de Don Chano le trajo un problema. En la parte alta de la finca el terreno era tan escabroso y empinado que resultaba imposible utilizar carretas para la transportación de agua y proutactos. Cuantas veces se intentaba usar la carreta por aquel sector de la finca la carreta se volcaba y los bueyes se estropeaban. Don Chano tavo pronto la solución al problema. Y la solución le vino recordando experiencias de su niñez. Cuando su pa-



dre no podia usar carretas en terreno inclinado echaba mano de la "corsa".

La "corsa" era simplemente un trineo rústico tirado por bueyes. Y Don Chano improvisó una corsa con una horqueta gigante de mangó. A la punta o base de la horqueta le clavó una cadena de la cual pegaba la yunta de bueyes. El triángulo de la horqueta lo forró con tablas.

Los dos palos de la horqueta resbalaban por el suelo. Y la carga iba sobre la pequeña plataforma de madera. Bien es verdad que los bueyes tenían que tirar con más fuerza que si se tratara de una carreta, pero por lo menos no había peligro de vuelcos o accidentes.

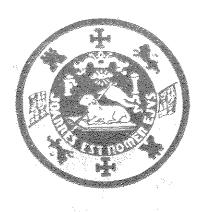
Como si fuera poco Don Chano no tiene a menos resolverle a su mujer problemas de alimentación de la familia. El caso es que el azúcar blanca subió de precio. Por otro

lado empezó a escasear (y no por la guerra) el "azúcar trigueña" o "azúcar segunda". A la família no le gustaba esa azúcar blanca que tras de ser insípida era más cara. Don Chano-ideó un medio simple y efectivo de endulzar el café sin gastar un sólo centavo, y dándole además gusto a la familia.

Lo primero que hizo fue un trapiche muy pequeñito. Un trapiche de mano, hecho todo de madera y tan pequeño que sólo se podía exprimir en él una sola caña a la vez. El guarapo de esa caña se añadía al agua que se hervía para colar el café. De modo que el café salía colado y endulzado a la vez. Lo que Don Chano no sabía cuando inventó esto es que el café endulzado con guarapo alimenta más que endulzado con azúcar blanca. ¿Por qué? Porque el guarapo tiene substancias alimenticias que se pierden cuando se refina el azúcar. Y así Don Chano mató dos pájaros de un solo tiro.

Este Don Chano de las manos callosas y curtidas cree que el individuo debe valerse por sí mismo para ayudarse él y ayudar a los suyos. Y cree además que uno de los medios más efectivos para hacerlo en un país pequeño y pobre como el nuestro es sacando todo el partido posible de la naturaleza que nos rodea y del ingenio y las manos que nos dio Dios para bregar con las cosas que la naturaleza proporciona.





200 Car.